

7-16-1993

Interview no. 889

Genaro Romero Parra

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Genaro Romero Parra by Alicia de Jong-Davis, 1993, "Interview no. 889," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

WWII - Mexican Air Force
Oral History Project

Genaro Romero Parra
By Alicia de Jong-Davis

July 16, 1993

J: This is an oral history interview with Teniente Genaro Romero Parra, Mecánico del Escuadrón 201. Conducted by Alicia de Jong-Davis, hoy julio 16, de 1993, en El Paso, Texas.

Teniente, comencemos con un perfil de su persona.

R: Bien, para empezar mi nombre es Genaro Romero Parra, nací el 11 de febrero del año de 1923 en la ciudad de México. Algo que quiero agregar, inicié mis estudios en la ciudad de México a la edad de seis años, mi primaria la cursé en las calles de La Corregidora y (ininteligible) primaria en las calles de Guatemala. Posteriormente mi secundaria la cursé en las calles de San Ildefonso, todo esto es en el que ya es ahora Centro Histórico de la ciudad de México. Posteriormente mi padre que era miembro de la Fuerza Aérea, el cual causó alta en el año de 1926, tuvo la oportunidad de ver y al hablar con el jefe de la Fuerza Aérea de esa época, me vio y dijo a mi padre, este muchacho ya está bueno para que ingrese a la Fuerza Aérea. Mi padre opinó que estaba muy tierno, que estaba muy joven, y el jefe de la Fuerza Aérea decía, como repito que bastaba con una firma de él para otorgar una dispensa de edad y poder entrar a la Fuerza Aérea siendo menor de edad, diez y seis años y fracción eran más que suficientes.

Así fue como empecé en la Fuerza Aérea, y empecé con el

rango de Soldado Mecánico. Fui asignado al primer regimiento aéreo el cual mi comandante era un Coronel Piloto Aviador de nombre Hernando Toval Pardo. Así continué trabajando en la (ininteligible) de vuelo, con un objeto, de que los Mecánicos ya calificados me tomaron como ayudante. Y tuvieron consideración por mi poca edad, tuvieron especial empeño en dedicarme un poco de más tiempo para que yo me cuajara lo más pronto posible. Se puede decir que hubo poco tiempo para poderlo lograr, en virtud de que el ocho de diciembre del año de 1941, fue el ataque artero de Pearl Harvor por el imperio japonés, mi regimiento fue mandado de inmediato a las costas del Pacífico.

El equipo de vuelo salió el día diez, y el personal salimos por tierra el día doce de diciembre, del año de 1941. Fue muy difícil poder llegar hasta la península por los medios de transporte que son ferrocarril, vagones para armamento. Y usted se puede imaginar el vía crucis para una persona de poca edad con pocas vivencias en la vida cotidiana de cualquier persona, tener que dormirse en unas cajas de cartuchos; no estar acostumbrado a dormir en cama dura como ésa de madera, y ahí empezó la situación para un servidor. Me siento satisfecho de haber logrado dominar todas esas circunstancias, porque eso sí se lo digo a usted, pude dominar todas esas cosas. Posteriormente fuimos al puerto de Mazatlán y el barco en que nos iba a conducir hacia la península no arribo oportuno. Eso fue por la necesidad y escasez de dinero y

muchas cosas más. Hubo necesidad de conseguir hasta en el Hospital Central Militar del puerto de Mazatlán, una ayuda inmediata para que nos dieran ¿cómo se dice?, cabida en un cuarto sin camas sin esas cosas. Hasta donde cobija para que nos dieran unos cuantos días en el Hospital Central Militar de Mazatlán.

Posteriormente llegó nuestro barco y embarcamos y salimos rumbo a la península de Yucatán, perdón de Baja California. En esas condiciones nos tocó una oportunidad de pasar la navidad en la isla Margarita, se iba a pensar que por ser una base naval pues podíamos gozar de algún privilegio, cosa que no fue cierta porque había restricción de alimentos, restricción de bebidas y muchas cosas más. Para festejar la navidad del mismo día que estoy mencionando, nos proporsionaban una lata de salmón de pequeña dosis, tres rejas de galletas "Marías" y dos cuartitos de cerveza marca "Indio." Usted se puede imaginar que esto fue una navidad no muy agradable.

Continuamos nuestro viaje para llegar el día treinta de diciembre al puerto de Ensenada, Baja California. Ya los Pilotos Aviadores y los equipos se encontraban en esa base, pero actuaron. En esa época aún no se conocían los soldados mexicanos en la península y era muy difícil de querer interiorizarse con el pueblo en sí. Por el pueblo los conocimientos de los uniformes, el porte que nosotros traíamos de militares, como era muy común en la península teníamos

problemas, porque las autoridades principales tomaron providencias en ese aspecto para poder disponer de vigilancia en el pueblo de Ensenada que en esa época se contarían, calles Reyes, avenida Gastelo, y párele de contar. Por todo embarque una cosa así, existían ya las empacadoras de propiedad del señor General de división, ex presidente de la república don Avelardo Vélez Rodríguez.

No dejo de reconocer que de allí empezó la situación que a continuación expreso. ¿Cuál era esa situación? La vigilancia de los litorales dispuesta por la jefatura de la región, el cual el comandante de la región militar del Pacífico, era nada menos que el General de división Lázaro Cárdenas. Sumado a ese lugar, la comandancia dirigida por el señor General Lázaro Cárdenas; mi comandante el Coronel Pardo, se puso a las órdenes de estos señores, y fue en la forma en que empezamos la vigilancia de los litorales. Reitero, yo en calidad de Mecánico y siete de los Pilotos Aviadores y de algún Mecánico a bordo. Con el objeto de atender el avión en caso necesario. A la fecha existen aquí en esta convención, dos Pilotos Aviadores que recuerdo, mi General de división, Draco Ramírez Garrido y el General de grupo, Julio Cal y Mayor Sosados [?]. Uno era teniente y el otro era Subteniente y yo era soldado raso. Posteriormente, después de hacer la vigilancia de los litorales, hay un tren tradicional que iba a Hermosillo y Sonora, tuvo que cruzar el golfo de Cortés y así se dedican a tener a dos largos (ininteligible).

Ascendí a cabo, posteriormente fui a trasladarme a la ciudad de México en 1944, con el objeto de formar la Fuerza Aérea expedicionaria Mexicana que entonces había la ciudad de México, para pasar los exámenes reglamentarios dispuestos por la superioridad, para calificar en el estado de salud así como la preparación que uno traía. En esas condiciones obtuve el grado de Sargento Segundo Mecánico. Estaba apto para continuar en el servicio de las armas. Y fue cuando ya integrado a la Fuerza Expedicionaria Mexicana, formé parte del grupo de Mecánicos de mantenimiento. Fuimos trasladados a la Unión Americana con el objeto de tomar los cursos correspondientes en lo que era su especialidad. Si usted gusta agregar algo, yo con toda la ayuda le sigo narrando.

J: Cuando usted fue designado para formar parte de la Fuerza Aérea Expedicionaria y posteriormente del Escuadrón 201 ¿Qué vino a su mente?

R: Mire usted, es muy difícil de comentarlo, pero en sí, sabiendo de donde provenía yo, que mi padre era de la Fuerza Aérea, y mi hermano el mayor también; es una cosa muy difícil de poderse negar a continuar, porque estamos concientes que en un caso de una misión de ese tamaño, pues yo me atrevería, pero en realidad es muy difícil. Y en ese caso, como éste que le aclaro a usted, porque la ordenanza del ejército muy claro, que el servicio a la patria hay que anteponer al interés personal. Ese tipo de esas cosas que usted ya las conoce, que ya se las puede decir de memoria, porque es como cuando a

usted le enseñan a la edad de un niño el Padre Nuestro y el Ave María y otras cosas más. Se aprende uno de memoria el reglamento general de deberes militares. Como le dije a usted hace un momento, es muy difícil negarse, casi imposible, sin dejar de reconocer que siente uno cierto temor por lo que puede ocurrir, pero sólomente los animales se mueren la víspera.

J: ¿Cuál fue la primera base donde usted recibió su entrenamiento?

R: Es integrado al Escuadrón 201, fuimos repartidos a esos centros de entrenamiento. Tuve la suerte de que a mí me enviaran a la base del Fuerte Field, con el objeto de que tomara el curso de aviones de pelea del tipo P-40 que se llamaban en esa época "Tigres Voladores," es decir estos "Tigres Voladores," el avión P-40. En transición, los Pilotos Aviadores estaba contemplado el vuelo de atuseis [?] que fue en Matagorda, pero yo tuve la suerte, como le dije a usted hace un momento, de ir a Fuerte Field para tomar el curso de motores Allison Waves [?] y atacar, fueron todos filiales que son muy diferentes en lo que se refiere al radial, desde luego los motorcitos que usa el P-47. Una vez que se cubrió esa etapa de transición de los Pilotos aviadores, para pasar a los P-4 fue en una forma porque que yo fui el único que operé a Pocatello, Idaho, para continuar con el entrenamiento y lo que se refiere a los aviones P-47, tomando en consideración que yo ya había estado en los aviones

P-40. Y fue cuando inicié mi curso para aviones P-47.

En esa forma continué yo el mantenimiento de las unidades que estaban a nuestro cuidado. Por un momento tuvimos una vigilancia por parte de los instructores de las bases norteamericanas. Lentamente o como usted quiera llamarle, nos fueron dejando a medida que nosotros teníamos destreza y nuestros conocimientos los aplicábamos en los aviones en forma prudente y correcta. Esa es la forma que ya nos calificaron como Mecánicos de mantenimiento en aviones de pelea. Y eso es todo lo que le puedo decir por el momento en ese sentido. ¿A qué me dediqué yo? ¿Qué fue lo que hice? Ya le dije cuándo nací, de dónde vine, por qué entré y dónde estuve, qué hice y todas esas cosas más, si usted quiere aclarar algo más, pues encantado de la vida, estamos en un buen lugar para hacerlo.

J: Durante el entrenamiento, ¿qué fue lo más difícil? Digo, tomando en cuenta que algunos de los del Escuadrón 201, tenían poco dominio del idioma, ¿había otras limitantes posiblemente?

R: No cabe duda que usted trata de decir la verdad, pero la superioridad tuvo el tino de conseguirnos en el noventa y nueve por ciento, instructores que nos hablaran el español. Esa, es una oportunidad para nosotros de escaso inglés. El profesional, el a nivel técnico es de fácil lectura para nosotros, por las técnicas de los aviones. Pero el dominio del idioma está un poco pesadito. Pero nuestros instructores siempre lo hicieron a la castellana.

J: Cuando estaban ustedes durante su entrenamiento ¿corrieron

algún riesgo, hubo algunas bajas?

R: Bueno, como le vuelvo a decir, cuando yo estuve, la transición de los Pilotos no corría ningún percance ni ninguna baja, ¿por qué?, llámesele suerte o lo que usted quiera llamarle. Todo transcurrió sin novedad. Posteriormente ya a medida que se avanzó en la labor de conjunto, el Escuadrón ya en sí, con el poco equipo que íbamos a conservar hasta el final, sí hubo problemas que llamo yo desgracias ¿por qué no? Hubo dos bajas que yo las recuerdo, ocurrieron con la Unión Americana, como fue el Subteniente Crisóforo Salido Grijalva, que fue en la base de Greenville, como recuerdo también el teniente Javier Martínez Valle, que ocurrió en Brownsville [?]. Es lo más sobresaliente del inicio de esta misión que nos tenían encomendado por nuestro querido país.

J: ¿Y ellos cómo murieron?

R: Pues en accidentes aéreos.

J: ¿Eran Pilotos?

R: Afirmativo, eran Pilotos Aviadores ambos.

J: Hablemos ya en el momento en que el entrenamiento ha terminado y ustedes ya tienen que irse a las Filipinas.

R: Bueno, ésa es otra fase de recuerdos que no puede uno borrar nunca. Reitero, ya le dije a usted que yo provenía de una familia de militares, que era muy difícil para mí, el dar marcha atrás. No me sentía así, no porque quiera parecer que soy muy valiente o una cosa así, no. El miedo es natural, cualquier persona puede tener miedo, porque hay mucha gente que

después de que pasó alguna situación, dice, no yo era el más valiente del mundo que... . No, no, yo reconozco que sí tuve miedo, aclarando, si el miedo es natural, cualquier persona tiene miedo.

Como le dije a usted en un principio de nuestra conversación, el llevar boleto de ida y de regreso quién sabe, es una buena preguntita fácil de contestar. Han pasado muchos años, señorita, y usted me ve aún lúcido. Considero no estar acabado, nomás le pido a Dios que me permita el año próximo, llegar, ¿para qué cree usted? Para celebrar el cincuentenario de la fundación de mi querida Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, y de mi famoso Escuadrón 201, que Dios me permita llegar al cincuentenario, es mi mayor anhelo.

J: Hablemos cuando ustedes ya llegan a las Filipinas ¿qué es lo que usted recuerda?

R: Bueno, (risa) es una cosa muy difícil, no es fácil desenvolverlo. Porque usted encuentra en su vida de clarecía, llámesele así, diferentes situaciones que son malos tiempos. Decisiones de uno, estar en cubierta y no tire alguien un palillo de dientes hacia afuera de la cubierta, porque por ese objeto tan pequeño, es posible que se junte el rastro de algún convoy, alguna cosa así. Ahora ya estamos en paz, por eso le estoy hablando a usted de esta manera. En esa época teníamos prácticas a bordo, en caso de un ataque no se podía ver ni una sola hormiga hacia el exterior.

En fin, es muy difícil señorita, poder manifestar a usted

todo lo que uno siente en ese tiempo. Lo único que le sé decir a usted, es que por razón de trabajo no nos da prisa, eso sí que quede claro. Pero el corazón trabaja más aprisa porque no alcanza usted a escuchar. Le estoy hablando casi de medio siglo que esto pasó, y no cabe duda que he sido sano. Otros, yo sé que se han ido mucho antes y son circunstancias... . Tengo la oportunidad de estar ante una dama, una periodista tan capaz como usted, y por eso me presto a contestarle todas las preguntas que usted guste hacerme. Sin alteraciones de ninguna especie, no me está usted presionando lo más mínimo, y estoy diciendo a usted la verdad y nada más que la verdad. Esa serenidad que usted ve en mí, a sido mi vida fundamental. Siempre he sido sereno, tranquilo y no me acelero fácilmente.

J: ¿Recuerda usted alguna de las misiones que tuvo en el tiempo que estuvieron en las Filipinas?

R: Mire usted, la misión del Mecánico de mantenimiento, primero es tener sus aviones en condiciones óptimas para buscar la seguridad de nuestros Pilotos Aviadores. Quiero aclarar que la constitución óptima de un avión, es extremar las reparaciones como las revisiones al máximo, con el objeto de que no haya error ni falla. Siempre pendiente al inicio del vuelo de la misión. Y como le aclaré ser Mecánico de mantenimiento, fui a las islas Filipinas pero jamás volé. Jamás volé. En [19]77, tuve la oportunidad de volar sobre las islas de Filipinas, porque me tocó la suerte, llámesele así,

de poder asistir al reencuentro por la paz. Eso fue en el mes de octubre del año [19]77.

De los que usted ha entrevistado aquí, sólomente somos dos los que fuimos en esa época. ¿Cuál fue el motivo de nuestra visita? Pues ir al Japón, ahora ya no somos enemigos, ya todos somos amigos, invitados por el gobierno japonés asistimos a una reunión, y posteriormente en el año [19]82, vinieron ellos, un grupo bastante considerable. En esa ocasión estuvimos el profesor Cuéllar y un servidor, éramos catorce personas. Muchos de ellos...pero ni se ha hablado de los dos que usted está viendo aquí, nomás estamos él y yo. Hay otras personas más que nos acompañaron, pero fue un viaje totalmente diferente. Llegar a Manila y encontrar a una ciudad tan distinta a cuando la dejamos, que estaba totalmente destruída. Volver muchos años después, le hablo de octubre de [19]77, y ver un Manila con plenitud, ya sin esos edificios caídos, daba gusto estar en esa área. Yo tuve la oportunidad de saludar al señor presidente que estaba en funciones en esa época, el señor Ferdinando Marcos, que nos atendió de maravilla. Incluso él nos proporcionó a la comisión de mexicanos que fuimos, del Escuadrón 201, un barco de él, un avión de él. Se molestó el señor porque llevábamos todo pagado, se molestó, desde luego. Le llevamos por conducto del profesor Cuéllar, una réplica de la campana de Dolores; en un estuche hecho de ex profeso para él, quedó muy agradecido. La Primera Dama de esa época, también nos agasajó; el señor

presidente, también dispuso que todas las noches que estuviéramos en el territorio filipino, se nos diera una cena distinta, con un "show" diferente.

Ahora, como le digo a usted, son vivencias que uno tiene, que se las estoy narrando a usted, porque es una dama para mí, una periodista, medio de difusión de alta calidad. Por eso ya le digo cómo eran las cosas, como las sentí. Estoy hablando de después y de antes, cómo lo dejé y cómo lo vi, y años después cómo lo encontré. Lo más interesante en este caso era mi curiosidad; estribaba en que cuando nosotros regresamos, en 1945, se construyó un pequeño monumento dedicado a los que habían perdido la vida en ese territorio. Como le vuelvo a repetir, mi intención fue la de volver a Manila y lo primero que buscamos fue encontrar ese monumento, con beneplácito lo vimos, tiene una glorieta en la cual está el Furigardo [?] en la misma glorieta, y en mi opinión se me hace muy bonito.

J: Teniente, si me permite, quiero ahondar nuevamente en el tiempo en que ustedes estuvieron allá en Manila, y la situación que imperaba en el campo de campaña, donde usted y otras gentes estaba encargados de arreglar los aviones para que estuvieran listos para el combate, ¿qué problemas tuvieron allí y qué dificultades tenían? ¿De qué se acuerda usted, Teniente?

R: Bueno, mire usted, carencias siempre hubo, dificultades no faltaban, lo más interesante era poder sortear el mal tiempo y lograr el objetivo que se buscaba, ¿cómo? Me dicen que con

el tiempo todo se puede arreglar. Nosotros tuvimos la oportunidad de demostrar que lo que nos habían enseñado, lo habíamos aprendido muy bien. Entonces fue cuando el ejército norteamericano nos proporcionó aviones provisionales que no estaban en condiciones de vuelo, y nosotros con mucho tiento y mucho cuidado, logramos ponerlos en servicio, para que nos dieran servicio, que hicieran realizar a nuestros Pilotos, misiones sin el menor problema. Posteriormente ya nos procuraron aviones nuevos, se quitó de cosas, y la situación cambió en cierto aspecto, no se tenía que seguir su curso. Como le dije a usted, la preocupación de un Mecánico es muy cerca del Piloto Aviador, y no quiere ver más lejos de eso. El avión, el Piloto, esa es la vida de uno en un cuartel, en un campamento, en donde sea. Mantener un avión en condiciones óptimas es la vida del Piloto Aviador.

J: Hablemos de esa interacción entre ustedes y los Pilotos.

R: Bueno, (risa) en la Fuerza Aérea existe de muchos años, que es mutuo, se forma un afecto, un cordón, un ciclo, un círculo de cariño entre los Pilotos y los Mecánicos porque se conocen más a fondo. Por ejemplo, en un avión de transporte, en un avión que no sea monoplaza, siento que llevan a un Mecánico gordo y entonces es cuando se convive y se ve la calidad de la persona con quien se trata. Entonces se lo vuelvo a repetir, no quiero decir de ninguna manera que sea uno un igualado con los Pilotos Aviadores, no. Hay cierto afecto, cariño por el acercamiento y la entereza deseada de ese afecto para poder

compartir el pan, la sal, el vino o como se le llame, de mil maneras. Para entrar en el área de tranquilidad, usted se sube con un buen aviador y se siente mucho más seguro, y el aviador se siente más seguro cuando sabe la calidad del mantenimiento que tiene en ese avión. Es a grandes rasgos, usted no sabe nada de aeronáutica, pero yo sé un poquito y le estoy diciendo. Usted me está preguntando y yo le estoy contestando.

J: ¿Quiénes eran sus amigos?

R: ¡Qué buena pregunta! ¿Quiénes eran mis amigos?, pues mis compañeros de labores.

J: ¿Quiénes eran ellos?

R: ¡Pues los Mecánicos igual que yo! Por razón natural formamos grupos que usted encuentra que en la Fuerza Expedicionaria Mexicana, existen. Empezando por mi área: Mecánicos de mantenimiento, ya hablamos de Pilotos Aviadores, hablamos ahora de Mécanicos de mantenimiento, hablamos de Radio Operadores. Aquí en este día, viene un Radio Operador, que es el Sargento Gilberto de la Rosa Alvarez, que ojalá usted lo pueda entrevistar, porque usted cierra así su entrevista, le voy a decir por qué. Usted entrevistó al Coronel Carlos Garduño Enríquez, el es Piloto Aviador, entrevistó usted al profesor Alfonso Cuéllar Ponce de León, él es especialista en armamento, me está usted entrevistando a mí, soy el Teniente Genaro Romero Parra, Mecánico. Si usted se entrevista con Gilberto de la Rosa Alvarez, ya cerró usted el círculo que

usted busca, es las cuatro cosas de apoyo que necesita el Escuadrón.

Faltaría el intendente, pero un intendente es su función...fíjese usted, la palabra antigua intendente, es dar servicio adicional a una unidad del tamaño que sea y de diversos aspectos; con su alimentación, apoyo papelería, oficina y todas esas. Pero yo, para mí, señorita, usted tiene la oportunidad ahí que buscaba, y la tiene en cuatro ángulos: Pilotos Aviadores, Mecánicos de mantenimiento, Armero, y enlaces y transmisiones. Para mí esos...hay tiene usted el caso, aquí ahorita tiene usted Pilotos Aviadores ¿no? Me parece que ya los conoce, ya habló usted con ellos, no sé con cuántos se haya entrevistado usted ¿nomás con el joven Garduño? ¿Se entrevistó con el General Cal y Mayor? Pues nomás le falta el General Graco Ramírez Garrido, y ya cerró la su información que usted pretende.

J: Sus cuates ¿quiénes eran?

R: Bueno, hasta la fecha los conservo, los que viven. Mis cuates ahora ya son muy pocos, porque el destino me los quitó y se que por ahí me andan esperando, pero no dilato en llegar para verlos.

J: ¡Ajá!

R: En la (ininteligible) conservo una magnífica amistad, conozco un compañero mío que es el Subteniente Sergio Carrillo Díaz, hasta desempeñaba un puesto de tesorero de la asociación... .
¡Un segundo! (Son interrumpidos los interlocutores. Se

escuchan algunos ruidos.)

J: ¡Uaaaau! ¡Quiero verlo! ¡Mire! ¡Qué formal! (ruidos) Qué bien se ve ¿eh? Mire, usted también, qué eleganteoso, qué guapo ¿Qué uniforme es este blanco que trae el Coronel?
(Un tercer interlocutor) Es un uniforme de la Asociación; de verano, cuando hace calor nos ponemos de...

J: ¿Es...

Final del lado A del cassette 1

Principio del lado B del cassette 1

R: Un aviador en especial, no. A ellos les ordenaban que ocuparan tantos aviones y el de operaciones era el que indicaba qué avión se llevaba cada Piloto Aviador, pero siempre le tocaban Pilotos diferentes, ahí viene la armonía de todos ellos con nosotros. Porque fíjese usted, a grandes rasgos, había el Piloto en el avión de uno, y lo que (ininteligible) qué avión te toca. Entonces inmediatamente te atiende uno, va uno a subir y garantizar que todo esté en su lugar. Y acomodarlo hasta que él arranque. Una vez que él arranca, sube un motor y pide que fuera bancos, entonces se le quitan los cuños y se le ponen las ruedas para que inicie su tracción. Uno sabe la matrícula del avión que uno tiene y sabe desde el momento de esa misión qué Piloto lo lleva.

Cuando regresan de esa misión se ve el tiempo de vuelo

que haya ordenado la superioridad u operaciones. Es cuando uno localiza la posición de su avión y uno lo dirige con las manos, con ambas manos para acomodarlo en el sitio adecuado. Ya el motor emprendió su marcha a bordo del avión y le pregunta al gereto [?]. ...reporte que tenga del avión y si está sin novedad. Entonces, se procede a la carga de combustibles y revisión de rutinas y el avión queda en condiciones para el vuelo siguiente. Como usted puede observar, no había en exclusiva un Piloto para cada avión. No, en cooperaciones era el que ordenaba el número de misiones que debía transcurrir y a los que ejecutábamos sabía que uno tenía su cargo. Pero como le aclaré hace un momento, uno está más cerca del Piloto aviador que cualquier otra persona. Por ejemplo, el que carga el oxígeno, carga el oxígeno cuando no está el Piloto; el que carga los cartuchos también lo hace en ausencia del Piloto, y así...el Mecánico es el encargado de ese avión. Y así el que pasa con la pipa de combustibles, lo abastece a uno y uno firma el resguardo de esos valores que cargó el avión. Y así como (ininteligible) avión, pero cosas que uno puede de rutina, pero eso ya es responsabilidad de uno. A grandes rasgos...ustedes conocen cuál es el consentimiento, pero a grandes rasgos le acabo de decir a usted cómo es, la finalidad de lo que se persigue, y en la forma en que uno lo ejecuta.

J: ¿Hubo alguna baja debido a una falla mecánica de alguno de los aviones?

R: Bueno, que yo sepa no. Una falla cuando se detecta, la

detecta el Piloto y se regresa de inmediato. (Ininteligible) un avión, otro o si la falla se corrige de inmediato y uno sigue su ruta. Pero que yo recuerde, una cosa así tan marcada como usted menciona, no. Siempre teníamos aviones de repuesto para un caso como ése.

J: Y cuando había incidentes como en el que perdió la vida...se llamaba Cacho Fausto, Fausto.

R: Le decían Cacho de cariño. Yo lo recuerdo perfectamente bien porque era muy joven, recuerdo también que él y yo habíamos nacido el mismo año, nomás que en diferente mes. Yo a inicios de año, y él a finales; así que era más grande que él. Ese tipo de amistad, porque tengo entendido que Cacho nació en diciembre del 23, yo nací en febrero, salió la diferencia de casi un año. Considero que era, para mí, un magnífico Piloto que había calificado en todos los programas que se le habían asignado. Como todos los que continuaron hasta el final, no hubo que yo sepa algún incidente, una cosa así. Le vuelvo a repetir, cuestión de misiones, todo ese tipo de cosas, me niego a contestar porque desconozco el procedimiento y francamente mi área, me ocupaba el cien por ciento de mi mente. En ese momento y ya cuando regresaba el (ininteligible) del avión, sabía la cantidad de combustible que había consumido aproximadamente, por el tiempo de vuelo que había utilizado. El tipo de misión...yo no era quien iba a preguntarle ¿adónde fuiste?, ni que fue y que vino. Mi interés personal era saber el reporte que traía ese avión que

realizaba alguna misión. Y revisar el avión físicamente a ver si no había tenido alguna lesión de bala, de artillería, alguna cosa así, cosa que llegué a ver en otras escuadrillas, que venían lesionados con metralla enemiga.

J: Descríbanos los aviones.

R: Bueno, es un avión, creo que único subgénero en el punto de vista muy personal. Este avión lo diseñó un señor de apellido Kartveli y lo construyó la fábrica Thunderbolt con base en...la fábrica estaba en Farmigdale, Nueva York. Le dio monoplaza, las dimensiones ya se me olvidaron, pero las tengo en algún lugar. Un avión muy bonito con un dispositivo muy interesante como es el obstruir la salida de los capers [?] para mover una turbina y así obtener mayor plafón. ¿Qué le puedo decir yo a usted? El decirle a usted que sólo pudimos (ininteligible) la segunda guerra mundial, no sé si sea la palabra adecuada, no le podría decir. Le estaba usted preguntando a un Piloto Aviador, quizás a un ingeniero de aeronáutica. Pero yo considero que fue un avión muy completo y hasta bonito; muy seguro y dotado de ocho ametralladoras calibre cincuenta, y de mi punto de vista muy personal, un avión completo para la misión que tenía que cumplir.

J: Cuando tenían una misión a Formosa de largo alcance, ese es el termino correcto, de largo alcance ¿qué medidas o que precauciones tenían que tomar, en este caso los Mecánicos.

R: ¡Largo alcance! Pues les poníamos tanques adicionales de combustible, para que tuvieran mayor radio de acción. O sea,

recargo mayor para capacidad de combustible, para que pudieran ir más lejos y poder soportar las siete horas de ida y de regreso. De otra forma no regresaban sin esos tanques adicionales.

J: Creo que hubo cinco bajas de Pilotos, cinco o seis, ¿quiere decir que cinco aviones se perdieron?

R: Se perdieron un poquito más.

J: ¡Cuéntenos!

R: Porque si nos ponemos a contar, un avión que cayó en territorio enemigo, se perdió el avión, pero el Piloto no; entonces, ya sumamos seis. Esto fue cuando el Subteniente Diego Serranos cayó en territorio enemigo. Pero existe una narración muy bonita, y en esa época media extraña, que se refiere a la valentía de un norteamericano. tuve la oportunidad de conocerlo, años después que vino a México, me parece que se apellidaba Dennys. Como proeza de este señor, es que en vuelo de rutina, que se (ininteligible) Mecánico no, Piloto Aviador. Pero las noticias buenas como las malas, corren de inmediato. Entonces se supo porque no regresó a fugarse (ininteligible), estaba como perdido, posteriormente nos enteramos en la línea de vuelo que lo habían localizado y que un avión Catalina, lo había rescatado y que lo había regresado a su base.

Entonces, ya no fueron nomás cinco aviones, ya fueron seis, son los que yo recuerdo. Más no le podría decir, porque como le dije hace un momento, señorita, yo me dedicaba a lo

mío. Y hechos sobresalientes, como bajas de nuestros Pilotos, pues eran notorias porque nos dolía en el alma saber una cosa, una noticia de este tamaño, máxime conociéndose tan cerca como nos llevábamos y como nos conocíamos. Y en momentos muy dolorosos como esos que le menciono, uno sufre internamente y le está prohibido manifestar su dolor, porque hay que guardar la compostura del caso.

J: Describa las actividades angustiarías o rutinarias de un Mecánico en esa época, claro.

R: Estamos hablando de esa época. Mire usted, por disposición de La quinta Fuerza Aérea, era requisito indispensable que siempre de los siempres, estuvieran...el caso de nuestro Escuadrón, cinco aviones listos para salir de inmediato. Entonces, constantemente nosotros en un roll nos comisionaban a que a las cinco de la mañana nos trasladáramos dos Mecánicos con un Radio Operador a hacer la preparación de esos cinco aviones ordenados por la superioridad, para que estuvieran en confianza, ¿sabe qué es en condiciones?, realizados y calientes los motores para despegar inmediatamente. Posteriormente a las seis treinta de la mañana éramos relevados por el resto del personal.

Y ya en la forma que a nosotros nos tocaba en ese momento, ya regresábamos a nuestra base para tomar nuestro desayuno y ese tipo de cosas. Y esa era una labor que se puede decir, era como algo adicional, algo acostumbrado, ya era algo de costumbre. Entonces, se tenía uno que sujetar a

lo ordenado y no había sábado ni domingo, ni días festivos, ni nada. Había que cumplir con lo ordenado y esa es la forma que transcurrió todo ese largo tiempo. Considero yo que se sentía por el momento, pero al tener la noticia de alguno de que habíamos triunfado, oiga usted...(risas) ¡Qué bonito!

¿Verdad?

J: ¿Qué hacían ustedes? Le preguntaba su rutina diaria, porque quería saber sus actividades ¿qué hacían usted para distraerse, para ocupar su tiempo libre, si es que lo tenían?

R: Bueno, el Escuadrón estaba dotado en una dotación usual. Consistía en una caja de cerveza por mes; no recuerdo si uno o dos cartones de cigarros, por mes también. Yo recuerdo que con mis compañeros más cercanos a mí, con los cuales trabé una amistad cerrada, de los cuales vivimos tres, y el cuarto, ya se nos fue hace unos siete años. Nos pusimos entre amigos, y tomando en cuenta que no se nos olvidara la fecha que era, ni el día que era, el domingo, uno de los cuatro sacaba su cartón de cerveza y nos tocaban a cinco cervecitas por "choya," dije por cabeza. Entonces, era como un daily party, algo así. Día de fiesta, nos divertíamos, jugábamos un partido de dominó, nos echábamos una cervecita y hasta ahí pasaba todo.

Quiero decir con esto, que en vez de (ininteligible) de cuatro semanas, pues cuando menos echábamos invitados cruzados, la semana próxima me toca a mí, y esta semana te toca a ti, y la otra... . Y así nos llegaba la siguiente dotación y como (ininteligible) dotar, pues no lo pasábamos

tan mal, ¿verdad? (risas)

J: ¿Se acuerda usted del "Acuario"?

R: No, no lo recuerdo.

J: Un centro nocturno que algunos de ustedes visitaban en Manila ¿no?

R: Bueno, seré sincero, no lo recuerdo con ese nombre.

J: ¿Cuál es el que usted recuerda?

R: Pues uno que estaba enpotrado en una montaña que estaba junto a un panteón para más señas. De un singular que tenía especie de pagodas chinas, una cosa así. Y ahí llegaba uno, había música, había comida y bebida, y no la pasaba uno tan mal. Además ahí, pues como el dinero no tenía ningún valor para nosotros, porque tenía obtenido permiso para ir a Manila a disfrutar un día, una tarde, pues era motivo de júbilo, como un premio, como un juguete que le dan a un niño chiquito, que le dicen: "¡órale!"

J: ¿Con qué frecuencia lo podían hacer?

R: No, todo determinado, se escapa a mi memoria, han pasado muchos años ¿verdad? Pero no le puedo decir a usted si cada mes, cada mes y medio, cada dos meses, no lo recuerdo. Pero sí era característico para nosotros porque nos echábamos centavitos a la bolsa, podíamos bailar, oír un poco de musiquita, comer un pollito con arroz blanco, tomarse una botellita de brandi...

J: Con arroz blanco.

R: Pollo con arroz blanco. (risas)

J: ;Y bien cocido!

R: Y bien cocidito, no como el que comimos hoy, (risas)
tostado, feo. ;Deje usted, de la semana pasada! Así se vale
aquí. Y luego a lo que le agregamos todavía, ;crudo! (risas)
Así que no se puede con esta vida. Usted recordará a la
señorita que muy atenta, vino y nos atendió, manifestó que era
del mismo día y usted aceptó. Porque dijo que a tantas
calentadas que llegó el arroz, y llegó a apostar que se
convirtió en incomible. (risas)

J: Hace un rato usted mencionó la palabra "dinero," que tenía de
importante, ¿cuánto ganaban?

R: Tampoco lo recuerdo, yo considero que era mucho dinero el que
nos pagaban, porque lo recibíamos de nuestro país, pero como
no tenía ningún valor... . Yo recuerdo que era jugar dominó,
pero de a cinco centavos, de a diez centavos, una cosa así que
no tenía ningún interés. Había quienes se aficionaban a jugar
póker, y oía que se desplumaban, que ganaban mucho dinero, que
a veces perdían mucho dinero, pero como no era mi hobby... .
Yo en realidad nunca he sido afecto a los juegos de azar. No
le puedo mencionar más que sí, vamos a jugar de a pesetita un
partido de dominó. Y por mucho que usted jugara, con las
cosas de la fatiga que llevaba uno, pues no se alcanzaba a
jugar más de dos partidos, y a dormir, porque al día siguiente
hay que darle, y levantarse muy temprano ¿verdad?

J: ¿A qué horas se levantaban?

R: A las cinco de la mañana.

J: ¿Y se acostaban?

R: Pues a las nueve de la noche más o menos. El día que había cine en la base, es que había cielo despejado, los informes de los aviadores era de que no había moros en la costa y que podía exhibirse una película, y era la forma en que lo disfrutábamos. Eso sí, cundidos de moscos y todas esas cosas...con un repelente... . Yo nunca vi que todas esas cosas para no estarse cacheteando uno constantemente ¿verdad?

J: ¿Se acuerda de algunas de las películas que vio?

R: ¡No! ¿Qué le pasa? (risa ahogada)

J: ¿Eran en inglés, eran en español, eran en italiano?

R: En inglés por supuesto, en inglés. En español no había nada, nada. Mire usted, hay gentes que lo domian a la perfección, yo reconozco que a mí... . ¿Usted no conoce México Distrito Federal? Bueno, ¿usted a visto a las Marías que venden en las puertas del metro? Así hablo yo el inglés, así como ellas hablan el español en las puertas del metro.

J: ¿Cómo? No lo oí. ¿Había tiempo para escribir cartas? Para escribir a sus familiares.

R: Sí, cómo no. Nos daban unas hojas reglamentarias, la cual por disposición de la superioridad, no podía uno extenderse mucho, no podía uno dar datos en especial... . Y me recuerdo muy bien que decía: "En algún lugar de las islas Filipinas." Nunca se daba la ubicación, se ponía la fecha, la persona a la que iba dirigida la correspondencia, y luego tengo entendido que la microfilmaban, porque usted comprende en frente de

guerra, para microfilmar miles y miles y miles de cartas, sólomente en un rollo de película. Llegando a América ya no revelabas y mandabas a su destino.

J: ¿Eran censurados?

R: ¡Absolutamente! Como le dije hace un momento, no podía usted dar datos de ninguna índole, y yo lo justifico. No tenía uno que ser muy extenso, es decir, lo encuentro bien, porque en realidad no dio motivo de queja. Yo seré franco a usted, si usted se siente mal y le va a hablar a su madre y a su padre, ¿le va usted a decir que se siente mal? por favor, por ética, no lo hace. Le dice usted que le va re'bien y que no le duele nada y que está usted de maravilla.

J: ¿Conserva usted alguna de esa correspondencia?

R: Absolutamente las conservo.

J: ¿Se acuerda de alguna de ellas?

R: En especial las dirigidas a mi madre.

J: ¿Qué le decía?

R: Que la quería mucho. Y la sigo queriendo, y la sigo extrañando. Ya Dios me la quitó.

J: ¿Le comentaba de alguna de sus actividades? Con los amigos, claro.

R: A ella no. Que todo era color de rosa, que era azul; muy bonito, y que no me faltaba nada, que estaba yo muy contento, y que no se preocupara por mí. Y ya le mandaba a decir a mi padre y mis hermanos, con el objeto de no preocuparlos, aunque mi padre trabajaba en la Fuerza Aérea y mis hermanos también,

pues no dejaban de tener preocupación cuando algo ocurría. Trataban de alguna manera, de estar enterados de qué es lo que pasaba de las islas Filipinas para México. Alguna información de la Secretaría de la Defensa Nacional, alguna información de la Secretaría de la Fuerza Aérea, y en fin, estar al tanto. Como le dije a usted hace un momento, mi padre fue una de las personas que se inició en la Fuerza Aérea, y sus hijos que fuimos tres los que seguimos la carrera de las armas, sí ingresamos a la Fuerza Aérea igual que él. Y es a grandes rasgos la parte de con la familia que es de la Fuerza Aérea.

J: ¿Qué estaba haciendo usted en el momento en que se enteró que había terminado la guerra?

R: Como un caso insólito, estaba yo tomando la mano de un compañero mío que estaba perdido en el póker. Y cuando pedí mis cartas ahí había montón de centavos en frente, pero como le aclaré no soy partidario de los juegos de azar. Y la persona que te dejó la mano es un sargento de nombre Andrés, pues ya ni me acuerdo, de Nueva York. Y me dijo: "Parrita, tómame mi mano, ya me desplumaron." Y metí la mano al bolso, saqué unos tres, cuatro dólares, qué sé yo, no recuerdo. Y cuando vi las cartas que le habían dado, pues le había dado la friolera de tres sietes, en peligro de echar a correr ¿no? Y que no me gustaban los juegos de azar, nunca decía que conocía el juego de las barajas. Entonces, pagué lo que pedían ahí, que tus cincuenta y cincuenta más, y que tu dólar y dólar más, me vi precisado a pagarlo.

Entonces, pedí dos cartas... . Durante ese momento en que uno de los que estaban jugando ahí, marcaba sus cartas que tenía, corrida y quién sabe qué...juego y corrida. Le dije: "No, el dinero es mío porque tengo cinco sietes." Y entonces recogí todo ese tambache, ese dinero y se lo entregué a mi compañero que le habían quitado todo. En ese momento, sonaron un ruido ensordecedor, anunciándonos el fin de la guerra. Vea usted que cosa tan bonita, para mí lo más interesante reintegrarme a mi familia, saber que Dios mediante los volvería a ver. Lo más interesante en este caso, es que a mi país, a mi querido país, al cual pertenezco y adoro, la misión estaba cumplida. Es a grandes rasgos, señorita, la historia de mi vida, que se la acabo de contar a usted con mucho gusto. (risa ahogada)

J: ¿Cuál era el apodo de su amigo el que le pasó las cartas?

R: Le decían: "El Nueva York."

J: ¡Hablemos de los apodos!

R: Bueno, hay unos apodos muy feos; otros bonitos y otros inapropiados, otros indescriptibles. No, me abstengo mejor. Me abstengo de mencionarlos porque como le dije a usted hace un momento, algunos son hirientes y molestos, otros fuera de lugar, otros sin razón, mejor me abstengo.

J: Después de esa partida de póker, la guerra termina ¿qué pasa después?

R: Mire usted, me acuerdo que la superioridad no confiaba, se le podía llamar algo así, a nivel personal, de ese puesto.

Porque las misiones se reflejaron, quiero pensar que la superioridad tuvo un ángulo de desconfianza de que no fuera cierto, en la posibilidad que le llaman allá de surrender, y lo único que sé es que tuvimos que trabajar más y atender más, el objeto lo desconozco.

J: ¿Cuánto tiempo más?

R: Lo desconozco. Lo único que sé, es que cuando nos anunciaron el termino de la guerra, tuvimos que hacer más misiones el mismo día, se aumentaron las misiones, pero estratégicamente no le puedo contestar esa pregunta, porque no soy estratega, simplemente soy un Mecánico de mantenimiento.

J: ¿Cuándo se vinieron a los Estados Unidos?

R: ¡Ah caray, muy buena pregunta! No sé a ciencia cierta, porque no puedo precisar fechas, lo único que sé, es que yo llegué a México el 18 de noviembre, del año de 1945. Esto lo recuerdo como algo muy sublime; después de año y medio volver a ver a mi familia, a los míos, a mis amigos, mi barrio. Mi barrio tan populoso ahora sin embargo, muy populoso ¿usted conoce el zócalo del Distrito Federal? Yo nací a espaldas del Palacio Nacional, a dos cuadras, en las calles de la Soledad, número 88.

J: Y fue justamente en el zócalo donde fueron recibidos ¿no?

R: Así es, (ininteligible) le costó mucho trabajo caminar dos cuadras irme a recibir. (risa)

J: Hable de ese homenaje que el país les brindó.

R: Mire usted, es algo indescriptible por una razón. Los ojos le

son poco para ver lo tanto que hay que ver en ese momento. Desde el principio hasta el final, es lo que se llama emoción, emoción máxima, ¿en qué consiste esa emoción? En ver el que se (ininteligible) el mundo de uno, habiendo dejado atrás tanto tiempo, año y medio. Ve usted el ansia con que su pueblo lo recibe a uno, ese ideal de júbilo, hay gente que grita, hay gente que llora y hay gente que de plano rompe en llanto. Hay gente que por ejemplo, dijeron vivir, cuando pasamos por Monterrey, Nuevo León, unas muchachas para saludarme, me arrancaron unos (ininteligible) de mi camisola, y se quedaron con ella. ¿Qué hice? pues me tuve que cambiar de camisola y ponerme otra.

Son actos que ocurren, señorita, de una manera tal como le dije a usted, son indescriptibles, pero al mismo tiempo en que usted los vive y que lo está viendo, y como que no lo está creyendo. Ahora, olvídense cuando me puse frente a mi padre y a mi madre, ¡oiga usted! es algo extraordinario. Recuerdo muy bien que iba mi hermano menor que yo, cuando crucé la frontera, él había sido comisionado en un avión, director, y fue el primero que vi de mi familia pasando el puente, y era Guillermo. Usted se imagina lo que es ver a un hermano ahí en medio. Y que lo veo que me está esperando a la salida del puente, ¡oiga usted!

También recuerdo una tía mía que vivía en Nuevo Laredo. Yo piso seis, tamaño seis, seis y medio, pero aquí en los Estados Unidos mido del siete y medio al ocho. Entonces,

quiere decir que las medidas norteamericanas...entonces con algodón empecé a llenar esas puntas de mis pies, para que tuvieran un tope, pero sin más ganas de reconocer que se veían los zapatos... . Una tía mía, cuando vivía en el zócalo de Laredo me dijo: "Hijo, esos zapatos no son tuyos." Le dije: "¿Y cómo diste con ellos?" Dice: "Ahorita voy y te traigo unos..." "Ni lo hagas tía, porque este es mi tipo, y no me los voy a poner así me traigas los de plumas de pato o qué sé yo," le dije. "Pero," me dice: "hijo que esos zapatos no son tuyos." "Sí son míos porque los traigo puestos." (risas) Pero mi tía quería ir hecha la mocha a comprarme unos zapatos allí en la calle de Guerrero. Porque toda mi familia, la mayoría de mi familia son de allí de Nuevo Laredo. Entonces, me decía: "Mira aquí en la esquina hay una zapatría, voy y te traigo unos de tu número, creo seis y medio." Le dije: "Mira tía, ni me traigas nada." (risas) "Pero es que hijo, quítate esos zapatos." "No seas nerviosa tía, no te preocupes." Es a grandes rasgos, señorita, la historia de mi vida. ¿Qué le puedo decir más? Usted pregunte y yo le contesto.

J: Después de que terminó la guerra ¿qué grado recibió usted?

R: Bueno, ascendí al grado inmediato, conservo mi diploma, muy bello por cierto. Algo similar porque no se hicieron más de los que (ininteligible). Para mí, que tenía uno en la sala de la casa, de usted ahora, es mi máximo orgullo, porque dice muy claro: "La Secretaría de la Defensa Nacional le otorga la presente medalla por el servicio en el Lejano Oriente." Y

dice el motivo y la razón: "Por haber cumplido con abnegación la misión que le confirió la patria, prestando servicios en la Segunda Guerra Mundial, en los frentes del Pacífico." Oiga usted, con una medalla tan hermosa como esa, ¿qué le puedo pedir más a la vida?

J: Estados Unidos, tengo entendido que el Presidente Truman, les ofreció la ciudadanía?

R: No puedo contestar esa pregunta, porque si bien tengo entendido, en el caso muy especial nuestro, nadie nos ha restringido, y las pocas personas que quisieron abrazar la ciudadanía norteamericana, creo que no tuvieron el menor problema. En mi caso, yo le manifiesto a usted, yo soy mexicano, no dejo de serlo, y yo me voy a morir en México.

J: ¿Tiene idea de cuántos del Escuadrón 201, se hicieron ciudadanos americanos?

R: Bueno, de que yo recuerde, uno, Alcántar Torres, que se fue a radicar a Los Angeles. Luego hubo otro compañero mío de apellido Padilla, que estuvo mucho tiempo también por el área de Los Angeles, y ya posteriormente, sé que se encuentra en México. Otro señor que también emigró para los Estados Unidos, se llamaba, Jaime Romano Reséndiz. Estos señores, desconozco a grandes rasgos su posición de ellos, porque ni me consta; ni niego, ni asevero, ni nada de esas cosas, saber qué tipo de ciudadanía ellos guardaban. Sé, y estoy bien informado que eran mexicanos igual que yo, que vivieron en los Estados Unidos los años que quisieron, también me consta. Me

los llegué a encontrar...

Final del lado B del cassette 1

Principio del lado A del cassette 2

R: Yo recuerdo que cuando era yo de muy corta edad, haber tenido que visitar a mi familia aquí en la frontera de Nuevo Laredo, y fue con un pasaporte que traía yo, en la forma en que acompañado de mis primos mayores que yo, mi tía y esas cosas, fue cuando visité la Unión Americana. Tuve la oportunidad de llegar hasta San Antonio y ahí me nació la simpatía, sin llegar a cariño, simpatía. De admirar cierto aspecto de la Unión Americana, pero aumentó en nivel sentimental de mi parte hacia los Estados Unidos, cuando recibí clases de mecánica de aviación, las cuales pude dominar por mi manera de ser, mi manera de entender, qué sé yo. Pero para mí, la Unión Americana es un magnífico país que nos divide más en la frontera. Y yo cuando vengo aquí a los Estados Unidos soy feliz en mi manera.

J: ¿Y cuál es esa manera?

R: ¿Pues no me ve aquí muy contento? No me quejo de nada; voy, como, me divierto, compro y me conocen ampliamente muchos americanos a mí aquí. No voy a decir que soy del "movimiento pilar," no. Con el tiempo, las reuniones que aquí se acostumbran son lógicas ¿no? Aquí hay muchos veteranos de

guerra, y en México somos muy poquitos, pero a través de tantas incursiones a diversos países, y estando constantemente hombro a hombro con ellos, ya llegamos a tener una hermandad. El American GI Forum, usted no lo conoce. Es una congregación con fama muy antigua, la Legión Americana es otra cosa similar, que abrazan un sinnúmero de miembros. Sé que la Legión Americana abraza los tres millones y yo vuelvo a referir, American GI Forum es una agrupación tan bonita. Que yo sepa, a la fecha yo me integré a la American GI Forum, a escasos doce años, trece. Que constantemente no es que los persiga, es que me invitan y yo vengo encantado de la vida. Me gusta el trato.

J: ¿Con qué frecuencia viene usted a los Estados Unidos?

R: Bueno, cuantas veces puedo lo hago, pero cuando hay eventos como el de hoy... . Verá usted, señorita, en este caso yo me voy el próximo domingo que es 18, y dentro de diez días tengo que estar de regreso en San Antonio. Entonces uno no mide la frecuencia con que vine a los Estado Unidos, ni la oportunidad, de ninguna manera. Es el caso que dentro de diez días tengo que regresar a los Estados Unidos, por cosas de cumplir con las agrupaciones que nos quieren tanto y nosotros estamos abrazados con ellos.

J: En este caso viene lo del GI Forum.

R: Así es, el GI Forum.

J: El hecho de que usted sirvió en el Escuadrón 201 ¿en que forma le ayudó en México profesionalmente?

R: Mire usted, hay una situación que vale la pena aclarar; nosotros veníamos con una experiencia ya totalmente calificada, no había duda, habíamos cumplido. En mi carácter de Mecánico pues lógicamente la superioridad se fijó no sólo en mí, en varios de nosotros, como ocurrió con los Pilotos aviadores. Los Pilotos Aviadores, incluso nuestro propio comandante automáticamente tomó la jefatura de la Fuerza Aérea, ascendió, no le puedo decir que rápido, con la secuencia del caso.

J: ¿Quién era su comandante?

R: El General Antonio Cárdenas Rodríguez y él llegó a General de División y estuvo de jefe de la Fuerza Aérea, me parece que en sexenio y medio, algo así, de diez años, once. El era altamente capacitado. Ahora, el reconocimiento de nuestro país ante los ojos, a mí me obligaba en cierto aspecto, en mi carácter de Mecánico, con las unidades que a mí me dieron como jefe de mantenimiento. Establecí el sistema americano, ¿en qué consiste? Academias, y las academias con el objeto de enseñarle a las personas que no conocen, lo poco con lo mucho que aprende uno aquí en la Unión Americana, para poderlo compartir con ellos. Y ese ciclo de conferencias instituían academias. Considero yo que no era muy común en esa época, entonces de algo sirvió lo que nosotros vivimos en el frente de guerra, como en la Unión Americana, para hacerlo saber a nuestro país, y fue aceptado ampliamente por la superioridad. Jamás nos dijeron: "¿Por qué haces esto?" Sabían que lo

estábamos haciendo de muy buena fe y con mucho apego al cariño que le teníamos a nuestra querida Fuerza Aérea. Jamás fuimos criticados ninguno de los que estuvimos por alguna ocasión o dos, qué sé yo, el gobierno de alguna unidad de la Fuerza Aérea. En materia de mantenimiento, jefe de mantenimiento, con la aviación en la Fuerza Aérea, se acostumbra a que un oficial de mantenimiento, viene a convertirse en jefe de mantenimiento de unidad no importa el tamaño. Hay unidades grandes, medianas y pequeñas. Es a grandes rasgos lo que le puedo decir a usted en mi tránsito por la Fuerza Aérea.

J: Llegan a México, en poco tiempo desaparece el Escuadrón 201 ¿qué pasa con usted?

R: Bueno, no sé a qué se refiere usted "en poco tiempo," no fue muy poco tiempo, esto siguió, el Escuadrón como Escuadrón, y nada más. Como le dije a usted, nosotros como Mecánicos tuvimos la oportunidad de dar mantenimiento a otros grupos de Mecánicos para enseñarles lo que nosotros sabíamos. No le puedo mencionar el tiempo que duró el Escuadrón, pero sí recuerdo en ciencia cierta que muchos de los comandantes actualmente, todos esos que volaron ese avión con cursos intensivos en la costa de Veracruz. Ilustrados por nuestros propios Pilotos de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, el Escuadrón 201. Que yo recuerde hubo un Capitán de nombre Reinaldo Pérez Gallardo, él formó varios grupos de Pilotos aviadores en aviones de combate, y luego hubo un General, Amador Sámano Piña, y así sucesivamente. A la fecha el

Escuadrón 201, existe con base en la isla de Cosumel. Como usted puede ver el nombre del Escuadrón 201 no ha desaparecido nunca.

J: Entonces ¿qué fue lo que desapareció?

R: Bueno, hablemos en otros terminos, más claros. Se terminó el equipo que nosotros teníamos, que nos habían dotado y lógicamente que vino a tomar ese lugar de esos aviones, otro tipo de aviones, que a la fecha se encuentran volando en la isla de Cosumel. Pero ya con otro tipo de aviones que no son los del equipo auténtico que nosotros trajimos. El Escuadrón 201 aún existe.

J: ¿Hasta cuándo siguió usted con la Fuerza Aérea Mexicana?

R: Hasta que obtuve mi retiro. En la Fuerza Aérea dijo usted ¿no? Hasta que obtuve mi retiro. Porque mire, yo cuando obtuve mi retiro, mi compañía de jefe de mantenimiento, el Escuadrón 101 en Puebla. Cuando me llegó mi situación de retiro, lógicamente que rendí mi parte y me integré a los negocios que me dedico finalmente.

J: ¡Hablemos de eso!

R: ¿De qué? ¿De mis negocios?

J: De su vida después de su jubilación.

R: Bueno, (risa) mire usted, es tan bonito el comercio y es tan bonito el dinero que es a lo que me he dedicado; a negocios, y he ganado unos centavitos. Estoy muy conforme.

J: ¿Qué tipo de negocios? ¿Tiene algo que ver con la aviación?

R: De ninguna manera. Yo me dedico al comercio y al transporte.

En síntesis yo me dedico a las llantas y tengo autobuses de mi propiedad, de pasajeros.

J: Teniente hemos visto que en muchos de los libros de texto, muy escuetamente mencionan la labor tan importante que tuvo el Escuadrón 201, la participación de México durante la segunda guerra mundial. ¿Qué se pudiera hacer, Teniente, para que la comunidad internacional supiera de ese evento tan histórico en la historia de México? Valga la redundancia.

R: Bueno, se ha luchado hace mucho tiempo porque se ponga en los textos de libros, ese trámite que se ha iniciado con mucho empeño y con mucha insistencia, no ha tenido el éxito que nosotros quisiéramos. Se habla, según sé yo de una cosa muy tenue, la actuación del Escuadrón 201. Es todo lo que le puedo decir. Me consta porque tengo en mi poder documentación con mi calidad de Secretario General del Escuadrón, en las cuales no ha sido una vez, sino varias ocasiones que se han solicitado a diferentes niveles que se aplique la historia del Escuadrón 201 a nivel didáctico, pero sin el éxito que a usted le menciono. Ojalá y en la próxima emisión de los textos de libros gratuitos, vea yo coronado el éxito de este tipo de trato que hemos iniciado con tanto empeño y que no hemos tenido los resultados que deseamos. Creo que con esto queda contestada su pregunta.

J: A los caídos en la segunda guerra mundial del Escuadrón 201, ¿se les considera héroes en México a nivel de los niños héroes de Chapultepec o algo así?

- R: Bueno, no confundir. Eso es otra gesta muy diferente. Porque hablamos...
- J: Exactamente, pero digo, usted considera...
- R: Yo le estoy contestando a usted una pregunta que me ha hecho, y por qué alegar en el sentido que a mí me consta los que se murieron. Me consta también, porque yo estaba allí cuando el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el 18 de noviembre de 1945, manifestó declarar héroes al Escuadrón 201. En mi expediente muy personal, guardo con celo una calificación que va en los expedientes de todos los miembros del ejército, con orgullo le digo a usted que en mi expediente dice: "Valor reconocido." Ya no le puedo decir más.
- J: En papel está, ¿en la práctica Teniente? ¿México considera al Escuadrón 201, héroes?
- R: Ahora hablamos de historia. Le estoy hablando de un señor que ya desapareció, el Presidente de la República en esa época nos declara héroes en vida. Sea o no aceptado por quienes no les parezca, todos tenemos pruebas fehacientes en las cuales el señor nos declaró héroes en vida, de valor reconocido. Y en mi caso, guardo celosamente mi expediente, y efectivamente, en mi expediente dice valor reconocido. Señorita ¿no es suficiente (risa ahogada) con esto que le estoy contestando?
- J: ¡No, no lo es! Pero ya hemos hablado al respecto y hemos...
. (risa de la entrevistadora) No, no es suficiente, porque tal parece que el hecho del Escuadrón 201, en una forma muy escueta sean mencionados en los libros de historia, que son

los que al final de cuentas dan a conocer a nuestros héroes a través de las escuelas, educando a nuestros niños, entonces me parece ver un poco de injusticia ahí. ¿Qué está haciendo en este momento la Asociación Mexicana de Veteranos de la Segunda Guerra Mundial, específicamente Escuadrón 201, para continuar educando no sólo al mexicano, sino en este caso a gentes de otros países, como en Estados Unidos, también que se ignora mucho lo que es el Escuadrón 201?

R: Francamente en ocasiones me confundo, le voy a decir por qué, mire, como asociación somos un grupo de supervivientes del Escuadrón, que siempre estamos hombro con hombro luchando porque se perpetúe para todo el resto de la vida la actuación del Escuadrón 201. Tenemos ya en México Distrito Federal, a nivel histórico, lo que antes fue el altar de la Patria; están puestas las placas de los Pilotos caídos en la segunda guerra mundial. Esa localización está muy sencilla, donde está el actual alcalde de la Patria de Chapultepec, en la parte trasera lo que era una pérgola, algo así, ahí se mandaban poner las placas con los nombres de los caídos. Y en la parte frontal, una lista completa de todos los Pilotos Aviadores que participaron en la segunda guerra mundial. Logros: se ha instituido que el 18 de noviembre, haya dos ceremonias convertidas en tres. La primera apoyada por las autoridades militares y todo el nivel diplomático, que se llama ceremonia oficial. El 18, también, a partir de las diez de la mañana con apoyo de la Secretaría de la Defensa Nacional; con apoyo

de la Jefatura de la Fuerza Aérea y el Cuerpo Diplomático, se rinde tributo a los caídos en la segunda guerra mundial. Posteriormente, ahí hay un monumento construido en la delegación Ixtapalapa, que concedido por el Gobierno Federal, fue construido en el año de 1981, [19]82. La cual certifica con ése llámesele... . Son dos columnas, con un avión abstracto y una plancha en la cual están impresos los nombres de los caídos en la segunda guerra mundial. Todo eso ya se contempla en historia, señorita.

Posteriormente organizado por la Asociación de Veteranos, en la cual yo tengo el grado ahora de Secretario General, hemos pugnado porque se haga esa segunda ceremonia en el monumento erigido en la delegación de Ixtapalapa. Posteriormente como seguido por las altas autoridades de la Fuerza Aérea, nos conceden el restorán de la Fuerza Aérea, y nos proporciona la Fuerza Aérea, sin costo alguno el salón. Y nos proporciona la propia orquesta de la Fuerza Aérea para que compartamos nosotros, desde todos los compañeros supervivientes y nuestros invitados, incluso apoyados por autoridades extranjeras a compartir cuatro, cinco horas de un banquete acompañados de música, en un salón bellísimo que son las instalaciones de la Fuerza Aérea, de la sección logística.

A grandes rasgos, señorita, ese tipo de actividades tenemos. Le voy a hacer mención de otra, del 24 de julio. Está instituido, del año de 1952, que en la época en que nosotros salimos de la segunda guerra mundial hubo un cabo,

Angel Bocanegra del Castillo que el señor Presidente de la República de esa época dijo: "Si alguno de ustedes tiene algo que solicitar, dé un paso al frente y manifiéstelo." Este hombre, empujado por su arraigo a su pueblo y su cariño al mismo, manifestó y le dijo: "Señor Presidente, quiero una escuela para mi pueblo." Como un premio, cuando regresamos tuvimos la oportunidad de ir a inaugurar ese plantel que a la fecha ha crecido mucho en dimensiones exorbitantes. Porque esos planteles se han multiplicado a tres y a otros niveles superiores. Y si usted lo duda, vaya el 24 de Julio, está usted cordialmente invitada por la Asociación de Veteranos, para que usted lo presencie.

Y este próximo 24 de este mes, vamos a presenciar el abanderamiento de quince escuelas, que hay un decreto presidencial, me parece que no hay escuela que no tiene por que estar abanderada. Vamos a tener la oportunidad el 24 de julio, de este mismo mes, o sea en menos de diez días ¿no? para poder disfrutar ese acontecimiento que se van a abanderar las quince planteles. Algunos carecen de eso, y todo esto apoyados por el Gobierno del Estado de Morelos. Hay muchas cosas muy bonitas.

J: Finalmente, sintestizando, el Escuadrón 201, la participación del Escuadrón 201 en la segunda guerra mundial y en la historia de México ¿cómo pudiera sintetizar lo que es el Escuadrón 201, en la historia de México?

R: ¿En mi caso? Bueno, voy a externarle a usted algo muy

personal. Yo considero que es un hecho singular, la palabra singular es muy sencilla de entender, que no lo he visto y que yo lo sepa, que otras tropas hayan cruzado su frontera para luchar por un ideal. Yo a eso le llamo singular. Ojalá y que no vuelva a haber otra guerra más, y ojalá y no se vuelva a ver nuestro país involucrado en una cosa de este tamaño. Pero datos hay muchos, y considero que todos son de hacer mención, porque todos tienen un nivel, digamos, superior. Yo no lo tomo como a rango inferior, porque no lo es. Tal como le dije a usted, esto es ya en mi concepto muy personal, lo considero como un hecho único que no había ocurrido nunca antes. Ahora, eso es lo que yo le digo, usted averígüelo; usted es investigadora, historiadora, merece todos mis respetos, y usted está en libertad (risa ahogada) de lo que guste. Yo soy servidor de usted, miembro del Escuadrón, del auténtico; con el cargo de Secretario General actualmente, y quizás para el año próximo en que tengamos elecciones, a lo mejor hasta ese día llego a la Secretaría General, y hay un cambio. (risas)

J: ¡Muchas gracias!

R: Para servirle. (risas)

Final de la entrevista